



## Lo que ha de ser

Lope de Vega

Las personas que hablan en ella.

LEONARDO.

NISE.

PEROL.<sup>1</sup>

CASANDRA.

ALEJANDRO.

CELIO.

ALBANO.

TEODORO.

*Músicos.*

SEVERO.

CINTIA.

ALCALDE VILLANO.

*El REY.*

*Un PINTOR.*

*Criados.*

[CAPITÁN.]

[TAMBOR.]



NISE	<p>Quien te ve, Leonardo, hablar,  tanpreciado de discreto  y de uno y de otro conceto,  discurrir para engañar;  pues no pienses que has de dar  ejemplo a trágico amor. 35</p> <p>Yo confieso tu valor,  y que me inclino a escucharte,  pero no para fiarte  esperanzas de favor, 40</p> <p>vete con Dios a la aldea,  que aquí orillas de la mar  quiero algún coral buscar,  que me entretiene y recrea,  entre conchas de librea 45</p> <p>algún ramo suele haber  que me causa más placer  que oír mentiras de amantes,  mas que su espuma inconstantes  para menguar y crecer. 50</p>
LEONARDO	<p>Buscar coral, Nise hermosa,  en mar de perlas mejores,  con más ardientes colores  que tiene al alba la rosa,  pudiera tu codiciosa 55</p> <p>mano más cerca de ti,  y perdóname si fui  necio en darte este consejo,  si le sabes de tu espejo  por no escucharle de mí, 60</p> <p>rigurosa fue mi estrella  en rendirme a tu rigor.</p>
NISE	<p>Yo estimo en mucho tu amor,  no hay por qué te quejes della.</p>
LEONARDO	<p>No creerme, Nise bella, 65</p> <p>siento más que el despreciarme.</p>
NISE	<p>¿A qué puedo aventurarme  mas que a no darte ocasión  de celos con afición?</p>

¿A qué otro puede obligarme? 70

**(Dentro.)**

- 1.º            ¡Qué miserable desdicha!
- 2.º            ¡Aorza, vira amura, amaina!
- 3.º            ¡Arriba, que nos perdemos!
- 1.º            ¡Ten, zaborda, furia estraña!
- LEONARDO    Gritos dan, algún navío            75  
                  corre tormenta.
- NISE            En la playa  
                  lo mostraban los delfines  
                  dando vueltas en el agua.
- LEONARDO    Qué voces tan tristes, Nise.
- NISE            Es teatro de desgracias            80  
                  el mar.
- 1.º            ¡Acosta de presto  
                  la barca, acosta la barca,  
                  sálvese la Infanta en ella!
- 2.º            ¿Y quién ha de ir con la Infanta?
- 3.º            Yo he de ir.
- 2.º            No, sino yo.                            85
- 1.º            Baja en tanto que se matan.
- NISE            Fiero rigor de las ondas,  
                  merecido de quien anda  
                  contra su naturaleza  
                  fuera de su dulce patria            90  
                  sobre una tabla.
- LEONARDO    Bien dices,  
                  ¿pero dónde fabricaran  
                  mayor invención los hombres

para ver tierras estrañas?  
No fuera común el mundo 95  
si aquel primer argonauta  
no hubiera dado a las ondas  
ciudades de lienzo y tablas.

**(Sale PEROL, villano.)**

PEROL Mala bestia mar furioso,  
que si Dios no te enfrenara 100  
te hubieras tragado el mundo.  
¿Qué tienes que nunca paras?

LEONARDO ¿Qué es esto, hermano Perol?

PEROL Que en turbulenta borrasca  
se tragó el mar una nave 105  
desde la quilla a la gavia.

**-334-**

Yo estaba sobre una peña  
que los golpes de las aguas  
sufre como la porfía,  
de un necio el que sabe y calla, 110

cuando veo por los bordes  
bajar un bulto a una barca  
y que luego se va a pique  
sin perdonar una tabla;  
fluctúa la barca luego 115

porque del mar la inconstancia  
ya la sepulta en las ondas,  
ya por las nubes la ensalza  
pero de un viento impelida,  
la rota barca en la playa 120  
dio con ella donde queda  
cubierta de espuma y algas.

LEONARDO Pues, bestia, ¿no fuera bien  
que a ver lo que era llegaras  
el bulto que estaba en ella? 125

PEROL	A donde no me va nada nunca me meto en peligros.	
LEONARDO	Bella Nise, aquí me aguarda, que el valiente corazón que me anima y acompaña favorecer me aconseja a quien desde allí me llama.	130
NISE	Y yo, Leonardo, te ruego <b>(Vase.)</b> que a ver lo que fuere vayas, y si es hombre le ayudes, y si es hacienda la traigas, que suelen grandes riquezas en fortunas tan estrañas ser despojo de las ondas. ¿Qué hay, Perol, de nuestras vacas?	135 140
PEROL	Bien dices, trate el pastor de sus ovejas y cabras, el mercader de su hacienda y el soldado de sus armas. No han sido malas las crías, toda tu hacienda se guarda para que su dueño seas, dime por qué no te casas. ¿Leonardo no es mayoral, y el mejor destas montañas? ¿No es el más noble, el más rico y el más discreto? ¿Qué aguardas?	145 150
NISE	Todo lo conozco y veo y aunque Leonardo me agrada, no de suerte que me obligue a darle esas esperanzas.	155

**(Saca LEONARDO en brazos a CASANDRA.)**

LEONARDO	Ánimo, señora mía.
CASANDRA	No os espantéis si me falta

	valor en esta ocasión, que aunque le tengo en el alma, he visto el rostro a la muerte.	160
LEONARDO	Llega, Nise, llega y habla a esta principal señora que era el bulto de la barca.	
NISE	Admirada del suceso apenas me atrevo a hablarla. Ah, señora.	165
CASANDRA	¡Qué consuelo!	
PEROL	Ella es persona de chapa. ¡Qué lindo vestido y joyas!	
NISE	No es mucho si la desmaya el peligro en que se ha visto. De aqueste monte en la falda está mi casa, aunque pobre, allá podremos llevarla.	170
LEONARDO	No, Nise bella, perdona. Yo la libré y a mi casa tengo de llevarla agora, que quiero allí regalarla.	175
NISE	Harasme un grande disgusto.	
LEONARDO	¿Yo a ti, Nise, por qué causa?	180
NISE	¿No basta que yo lo diga?	
LEONARDO	Bastó, pero ya no basta.	
CASANDRA	¿Quién sois, amigos?	
LEONARDO	Señora, pastores destas montañas.	
<u>-335-</u>		
CASANDRA	¿Y esta tierra?	
LEONARDO	Alejandría. Vuestra historia será larga,	185

descansad que tiempo os queda  
para que podáis contarla.  
Gran fortuna habéis corrido.

CASANDRA No pudo ser más airada, 190  
si bien pues que tengo vida,  
no quiero en todo culparla.

LEONARDO Vamos, cerca está la aldea.  
¿Has visto más bella dama,  
Nise, que aquesta señora? 195  
¿Qué nombre tenéis?

CASANDRA Casandra.  
**(Llévala.)**

NISE ¿Qué te parece, Perol,  
cual la lleva y cual la alaba?

PEROL ¿Pésate de esto?

NISE En extremo.

PEROL ¿No eras tú quien despreciaba 200  
a Leonardo?

NISE Poco entiendes,  
pues esta treta no alcanzas  
de condición de mujeres.

PEROL ¿Qué quieres decir?

NISE Que aman 205  
con celos y aborrecidas  
y que aborrecen amadas.  
**(Vase.)**

PEROL Eso pasa desde hoy,  
doy celos a cuantas andan  
en el valle y aborrezco  
cuantas me miran y hablan. 210  
No sé para qué dijeron  
que amor con amor se paga,  
que donde celos no soplan  
nunca amor alza la llama.

(Vase.)

(Salen el PRÍNCIPE ALEJANDRO, MÚSICOS, CELIO, ALBANO,  
TEODORO, Criados.)

ALEJANDRO	Ya falta entretenimiento. ¡Cómo dura mi prisión!	215
CELIO	Siéntate y esta canción escucha.	
ALEJANDRO	No hay sufrimiento.	
[MÚSICOS]	(Cantan.) Estaba Alejandro Magno, fundador desta ciudad.	220
ALEJANDRO	No prosigáis más, dejad la música. Dime, Albano, ¿qué hay de nuevo?	
ALBANO	Tantas cosas que no sabré referillas.	
ALEJANDRO	Hay tanto tiempo de oíllas que por largas y enfadosas no les faltará lugar. ¿Qué es lo que quiere de mí el Rey? ¿Para qué nací, si aquí me quiere enterrar?	225 230
	Tantos años como tengo preso en aqueste castillo. Por Dios que me maravillo cómo la vida entretengo. ¿Qué hice en naciendo yo, qué intenté sin lengua y manos? Decid, dioses soberanos, ¿qué inocencia os ofendió?	235
CELIO	Señor, deja de pensar en cosas de tanta pena. Lo que Júpiter ordena,	240

¿cómo se puede escusar?  
¿Tras tantos años, ahora  
tienes tanto sentimiento?

ALEJANDRO El verme tan hombre siento, 245  
y siento que el Rey me adora

y que tras eso me tiene  
encerrado donde estoy.  
¿Soy algún áspid? ¿Qué soy?  
¿Qué imagina? ¿Qué previene? 250  
¿Téngole yo de quitar  
el reino?

ALBANO Si de esa suerte  
te afliges, tendrá la muerte  
en tu verde edad lugar.

-336-

ALBANO ¿Pues qué haré en toda esta tarde? 255

TEODORO Recitar algunos versos  
cultos, castigados, tersos,  
aunque el nombre me acobarde,  
pues tú los haces tan bien.

ALEJANDRO Diga Albano.

ALBANO ¿Yo, señor? 260

CELIO Sin prólogo y sin temor  
pide que aplauso te den.

ALBANO Oíd los tres un soneto.

ALEJANDRO Di primero la ocasión,  
que sin esta prevención 265  
se entiende mal el conceto.

ALBANO Puesto el brazo, en un bufete  
de una bugía, en la llama  
se quemó el puño una dama.

ALEJANDRO Secreto fuego promete. 270  
¿Merecíase quemar  
la mano?

- ALBANO El puño bastó.
- ALEJANDRO ¿Fue la causa celos?
- ALBANO No.
- ALEJANDRO Yo la dejara abrasar.  
Cándida y no pintada mariposa, 275  
al fuego se acercó sin ver el fuego,  
pero sin ser su centro él, mi señora luego,  
quiso templarse en nieve tan hermosa.  
No es esa, no, tu esfera luminosa,<sup>2</sup>  
dijo el amor, que entonces era fuego, 280  
«que yo soy rayo y tiemblo cuando llego  
a nieve de mi fuego vitoriosa».  
Sordo a su envidia, cuanto más ardiente,  
el muro de la nieve fue pasando  
puño a una mano de sí misma ausente; 285  
el fuego está riendo, amor llorando,  
crece la llama, y Silvia no la siente;  
quién fuera lo que estaba imaginando.
- ALBANO Tú lo dijiste muy bien  
y no poco te has quemado 290  
de que ella se haya dejado  
quemar el puño también.
- ALEJANDRO Diga Celio.
- CELIO A Laura vi,  
agradeció mis desvelos  
y dándome muchos celos 295  
finge tenerlos de mí.
- ALEJANDRO Da celos y está celosa;  
mucho sabe esa mujer.
- CELIO Con esto la di a entender  
lo que no pudiera en prosa. 300  
Laura, ¿quién son aquellos embozados,  
al mismo niño amor tan parecidos,

	y quieren encubrirse declarados, aquellos envidiosos desvelados, con lo que más adoran más fingidos, que quieren de sospechas ofendidos siendo traidores presumir de honrados? Aquellas sombras que despierta sueños y aquel sueño de amor con los desvelos de ardientes llamas y accidentes fríos, estas del miedo y de la envidia señas, ¿quién duda que dirás que son tus celos?, pues, Laura, no lo son, que son los míos.	305      310
ALEJANDRO	Gracioso epigrama.	
CELIO	A ti  todo te agrada, señor, que tu ingenio y tu valor muestran su grandeza así. Escriben que Cicerón, oyendo al representante galo, que en Roma triunfante tuvo excelente opinión, vio silbar y murmurar, y que comenzó a decir: «mancebos, el escribir es ingenio y no el silbar, y esto al hombre se prohíbe, porque en diferencia igual; silba cualquier animal, pero solo el hombre escribe.»	315      320      325      330
ALEJANDRO	Celio, no es mi condición tan dulce, si no me agrada, no alabo.	
CELIO	Está confirmada de ejemplos tu discreción.	
TEODORO	El Rey aquí te ha enviado un maestro de armas tal que no ha permitido igual.	335
ALEJANDRO	Nuevas de ese hombre me han dado	

y me dicen que es un Marte.

CELIO Brava opinión ha tenido. 340

TEODORO Un filósofo ha venido  
con ánimo de enseñarte,  
que se burla de Platón.

ALEJANDRO Pues no le dejéis entrar,  
que aquí no se da lugar  
a los que soberbios son. 345  
No quiero nada con él,  
que hombre que se alaba así,  
¿qué puede enseñarme a mí  
sino ser necio con él? 350  
Si mi padre me dejara  
ver el mundo yo supiera  
y más de verle aprendiera  
que Sócrates me enseñara.  
Quien no ve del mundo más 355  
que este castillo en que estoy,  
donde si dos pasos doy  
es fuerza que vuelva atrás,  
¿qué puede saber, Albano?

ALBANO Triste estás.

ALEJANDRO Venid conmigo. 360

ALBANO Un pensamiento enemigo  
mata con la propia mano.

ALEJANDRO Hoy al Rey significad  
mi cuidado y sentimiento,  
que no he de tener contento 365  
hasta tener libertad.

(Vanse.)

(Sale LEONARDO.)

LEONARDO Antiguo amor ya pasado,  
parece que estáis corrido

-338-

de veros puesto en olvido  
por otro nuevo cuidado. 370

Mas si fuistes despreciado,  
como de Nise lo fuistes,  
mucha disculpa tuvisteis,  
que en amar con tal desprecio  
no digo que fuistes necio, 375  
mas mucho lo parecistes.

Vino Casandra, que ya  
se llama Laura en la aldea,  
por bien pensamiento sea  
que pienso que sí será, 380  
ya que en vuestro traje está  
justamente la queréis.

Y a Nise olvidado habéis,  
que aunque amado no seáis,  
por lo menos me vengáis 385  
del agravio que sabéis.

No os parezca liviandad  
haber tan presto olvidado,  
que donde Laura ha llegado,  
nadie tiene libertad. 390

Estaba en mi voluntad  
Nise, mas Laura llegó  
y que saliese mandó,  
pues si Nise, porque entraba  
Laura el lugar le dejaba, 395  
¿qué culpa le tuve yo?

Viva Laura y viva en mí,  
que aunque me atrevo, villano,  
a un ángel tan soberano,  
justamente me perdí. 400

Y si aborrecido fui  
de Nise, con tal rigor  
querer a Laura es mejor  
aunque sea aborrecido,  
pues olvido por olvido 405

tiene Laura más valor.

**(Sale CASANDRA de labradora.)**

CASANDRA	Sin admitir esperanza de volver a ser quien soy, en tan nuevo traje estoy contenta de la mudanza.	410
	Que todo estado es mudanza a quien salió de fortuna tan áspera y importuna, que donde la vida queda no tiene acción en que pueda decir que pasó ninguna.	415
	Salí del mar proceloso a la tierra que me veo, donde ha hallado mi deseo puesto, aunque humilde, amoroso.	420
	Un labrador generoso me aposenta en su lugar, su traje vengo a tomar, tiempo no hay más que decir, mas quien no sabe subir no se espante de bajar.	425
	Su entendimiento me agrada y me causa admiración ver tan noble condición en tan rústica posada, no pobre y mal adornada, que algún rico en la ciudad no tiene su autoridad.	430
	Hay libros y armas, que es cosa que me tienen sospechosa, de más alta calidad.	435
	Con esto en mi pensamiento se va entrando su valor, no digo que tengo amor, mas tengo agradecimiento, bien que voy entrando a tiento, que no me atrevo a fiar	440

de quien me puede engañar,  
que pensando agradecer  
puedo llegar a querer 445  
y no es disculpa pensar.

LEONARDO Laura bella, pues así  
quieres que te llamen ya,  
¿dónde bueno?

-339-

CASANDRA Donde va  
mi pensamiento sin mí; 450  
mirando el mar desde aquí  
el pensamiento entretengo,  
y a perder el temor vengo  
que tuve en tanto rigor,  
si bien, aún tengo temor 455  
con saber que no le tengo.

LEONARDO Antes pienso que en sosiego  
está después que te vio,  
puesto que te codició  
para su sirena luego, 460  
que tú en esferas de fuego  
le pudieras transformar,  
a lo menos con llegar,  
le dejas resplandeciendo  
como sol que amaneciendo, 465  
se extiende por todo el mar.  
Yo, Laura, sé bien quién eres  
y te respeto y te adoro,  
esto con aquel decoro  
que de quien soy te difieres, 470  
jamás de Leonardo esperes  
más que aquesta cortesía  
y pues no puedes ser mía  
déjame solo quererte,  
porque no puede ofenderte 475  
quien te adora y desconfía.

CASANDRA Leonardo, estoy admirada  
de tu mucha discreción;

	tengo una justa afición a que me siento obligada.	480
	Soy quien soy, de ser amada no le ha pesado a mujer lo que te puedo querer conforme a mi calidad, te ofrece mi voluntad	485
LEONARDO	¿Pues quién eres?	
CASANDRA	No me pidas que te diga más de mí.	
LEONARDO	Pues mientras vives aquí con prendas desconocidas que te quiera no me impidas, y mientras no sé quién eres te querré, aunque no me quieres, pues te igualo, aunque me ves tan rústico, que después	490      495
CASANDRA	Bien dices, quíereme a mí, haz cuenta que soy tu igual, que no procediendo mal no puede pesarme a mí; pero no sabrás quién fui, porque entonces puede ser no quererme por tener respeto a mi ser primero, por ser tan grande y no quiero que me dejes de querer.	500      505

**(Sale un CAPITÁN y un TAMBOR.)**

CAPITÁN	Echad ese bando aquí, pues ya entramos en la aldea.
TAMBOR	Si aquí mandáis, aquí sea.
CAPITÁN	Pues comienza.

TAMBOR Digo ansí: 510

Su Majestad del rey de Alejandría ofrece a cualquier persona que matare algún león docientos escudos, si fuere de humilde calidad, y si la tuviere, hácele merced del oficio que pidiere. Mándase pregonar porque venga a noticia de todos.

(Tocan y vanse.)

CASANDRA Estraño pregón.

LEONARDO Aquí  
todos los años se da.

CASANDRA ¿Pues dime al Rey qué le va  
en que persigan ansí  
al rey de los animales, 515  
siendo rey?

-340-

LEONARDO Las ocasiones  
de aborrecer los leones  
son a su cuidado iguales.

CASANDRA ¿Es por los ganados?

LEONARDO No.

CASANDRA ¿Pues por qué ocasión?

LEONARDO Escucha, 520  
verás que la causa es mucha,  
que a su temor le obliga.

Nicandro Augusto, rey de Alejandría,  
tuvo un hijo del reino deseado  
en Natalia, su esposa, a quien tenía 525  
amor de ningún hombre imaginado.

Quiso saber de Anaximandro un día,  
astrólogo de Persia celebrado,  
los sucesos del Príncipe en tal punto,  
que estaba el cielo en sus desdichas junto. 530

Pronosticole el sabio que tendría

hasta los años veinte y nueve o treinta  
 peligro de matarle un león el día  
 que llegase a mirar su faz sangrienta.  
 Con esta temerosa astrología 535  
 el afligido rey Ramiro intenta,  
 para guardar al príncipe Alejandro,  
 asiera el mismo Apolo Anaximandro.  
 Fabrica, pues, un ínclito palacio,  
 la cerca de en torno de tan alto muro, 540  
 que se admiraba el celestial topacio  
 de verle acometer su cristal puro.  
 Lo que contiene su labrado espacio,  
 no como en Creta el laberinto oscuro,  
 sino claro y espléndido, es sujeto, 545  
 digno de verlo de un varón perfecto.  
 Hay un bosque famoso que acompaña  
 con dulces aguas un pequeño río,  
 que se trujo a pesar de una montaña,  
 hijo engendrado de su centro frío. 550  
 Jardines son las márgenes que baña,  
 donde su pie jamás puso el estío  
 y engaña por las aguas fugitivas  
 ninfas de perlas que parecen vivas.  
 Corre la yerba el siempre temeroso 555  
 conejo, que no ha dado el Rey licencia  
 para animal mayor, así celoso

**-341-**

respeta de los cielos la inclemencia,  
 aves que son del elemento undoso,  
 lascivar por el agua en competencia 560  
 pescan los peces y el anzuelo a veces,  
 picando el cebo los convierte en peces.  
 Las salas, las riquezas, las pinturas  
 exceden todo humano pensamiento;  
 las fiestas, bailes, danzas y hermosuras 565  
 fuera alabarlas mucho atrevimiento.  
 Y en medio destas glorias y venturas  
 dicen que no está el Príncipe contento,  
 que a un hombre preso es diligencia vana  
 buscarle gusto en la riqueza humana. 570

CASANDRA ¿Pues cómo se dio a entender  
el rey que verdad sería  
esa vana astrología?

LEONARDO Porque es forzoso temer,  
¡oh, Laura!, teniendo amor. 575

CASANDRA ¿Que un león ha de matalle?

LEONARDO Esto le obliga a encerralle  
con tan extraño temor.

CASANDRA ¿Y tanto tiempo ha de estar?

LEONARDO Ya tiene lo más cumplido. 580

**(Salen CINTIA y NISE, labradoras.)**

CINTIA Esto tiene prevenido  
para servirle el lugar.

NISE Aquí está Laura y está  
la que me mata de celos.

CINTIA Guárdente, Laura, los cielos. 585

CASANDRA ¡Oh, Cintia! ¿Qué hay por allá?

CINTIA Ya hablas como en aldea.

CASANDRA Pues ya, ¿qué tengo de ser?

CINTIA Lo que hay de nuevo es hacer  
y plega a Dios que lo sea, 590  
una fiesta y regocijo  
las mozas deste lugar  
al Príncipe.

CASANDRA Su pesar  
Leonardo agora me dijo,  
que la causa no sabía. 595

CINTIA Guárdanle en esa prisión  
porque dicen que un león  
le ha de dar la muerte un día.

Bravo baile se ha trazado,  
todo le ha compuesto Gil. 600

CASANDRA ¿Es poeta?

CINTIA Y tan sutil  
que anda solo por el prado.  
Damón le vio el otro día  
hacer gestos componiendo.

CASANDRA Bueno a fe.

CINTIA Yo no lo entiendo, 605  
o es ciencia o es fantasía.

CASANDRA Estoy por acompañaros.

CINTIA Ojalá que tú quisieras  
y a nuestro pariente vieras.

CASANDRA Son sus celos tan raros, 610  
que Leonardo dice dél  
que me ha puesto un gran deseo.

LEONARDO ¡Ay, Laura!, y como lo creo  
verás lo que temo en él.  
¡No vayas, por vida mía! 615

NISE ¿Por qué la estorbas que vaya?  
¿Siempre ha de ser desta playa  
ninfa o sirena baldía?  
Ve, Laura, que para ti  
son palacios, que no aldeas, 620  
bien es que al Príncipe veas

-342-  
y no villanos aquí.  
No habrá tenido en su vida  
más contento que tendrás.

LEONARDO ¿Ese consejo le das? 625  
No, Laura, si eres servida;  
¿que allá, qué puedes ganar?,  
y más si saben quien eres.

CASANDRA ¿Ignoras que a las mujeres  
no se les puede quitar  
aquesto que llaman ver? 630

LEONARDO Haz tu gusto.

NISE Muy bien hace,  
la mujer para eso nace.

LEONARDO Tú no debieras nacer.

NISE Vamos, Laura, que hay allá  
cosas dignas de tu gusto,  
créeme a mí, que no es justo  
que le busques por acá.  
Vamos, vamos. 635

CASANDRA Ven, Leonardo,  
y verás al Rey también. 640

LEONARDO No veré yo ningún bien  
donde tanto mal aguardo.

CINTIA ¿Qué placer han de tener  
las mozas si vas con ellas?

CASANDRA También voy, Cintia, por vellas. 645

NISE No he tenido más placer  
que haberte dado pesar.

LEONARDO Nise, ¿en qué te ofendí yo?  
¿Tú no me aborreces?

NISE No.

LEONARDO Pues yo me sabré vengar. 650

(Vanse.)

(Salen ALEJANDRO, y SEVERO, su ayo.)

SEVERO El haberte entretenido

agradezco aquellas damas.

ALEJANDRO Las fiestas de la ciudad  
de muy buenas no me agradan.

SEVERO Todos desean servirte; 655  
todos de agradarte tratan.

ALEJANDRO Así lo creo, Severo,  
y el Rey mi señor lo manda,  
pero entre tantos contentos,  
si estas comedias y galas, 660

no hallo para mi gusto  
la libertad que me falta.  
Sale coronado el sol  
de su diadema dorada,  
saca las fingidas perlas 665

que dio a las flores el alba.  
Y despreciando su cueva  
por las ásperas montañas,  
el más feroz animal,  
libre corre, alegre caza. 670

Hasta el más pobre pastor  
desampara su cabaña  
y a su gusto y albedrío  
lleva sus traviesas cabras.  
No hay hombre en ciudad o aldea 675

que a su ejercicio no salga;  
los unos van a sus pleitos,  
los otros a sus labranzas.  
Y yo no salgo de aquí,  
aquí me halla la mañana 680

y aquí me busca la noche,  
triste estado, pena estraña,  
¿para qué he nacido rey?

SEVERO Señor, ya tu padre trata  
de que salgas deste fuerte, 685

que el reino también se cansa  
de verte en tanta tristeza,  
y por mi vida que hagas,  
si te ha obligado mi vida,  
en la fe de tu crianza. 690

Fuerza a tu gusto y deseo  
y que estas damas gallardas  
te vuelvan a entretener.

ALEJANDRO No, Severo, traigan armas,  
pero déjenlas agora 695  
y dadme un libro.

SEVERO Si acabas  
la *Iliada* podrás leer

-343-  
la *Ulisea*.

ALEJANDRO Ya me enfadan  
tantos trabajos de Ulises,  
dame las fortunas varias 700  
de Teágenes.

(Sale CELIO.)

CELIO Señor,  
el aldea de Floralba  
viene a entretenerte un rato  
con una rústica danza  
si le das licencia.

ALEJANDRO Entre, 705  
que como a veces agrada  
más una margen de un río  
rústicamente esmaltada  
que un cultivado jardín;  
así las cosas que traza 710  
la humilde capacidad  
de gente inocente y llana.

(Salen un ALCALDE VILLANO, MÚSICOS, y PEROL, NISE,  
CASANDRA, CINTIA, y villanos, y LEONARDO.)

ALCALDE Turbado estoy.

PEROL No tembléis.

ALCALDE ¿Tengo de arrimar la vara?

PEROL Claro está.

ALCALDE Tenelda vós. 715

PEROL Yo no la quiero, arrimalda.

ALCALDE Señor.

ALEJANDRO ¿Qué decís, buen hombre?

ALCALDE Perol.

PEROL ¿Qué?

ALCALDE ¿Los reyes hablan?

PEROL ¿Pues qué pensastes?

ALCALDE Pensé,  
como su grandeza es tanta, 720  
que otros hablaban por ellos,  
señor.

ALEJANDRO Qué bella aldeana,  
Severo, la del rebozo;  
di que descubra la cara. 725

SEVERO Serrana, quitaos el velo.

CASANDRA ¿Quién lo manda?

ALEJANDRO Yo, serrana.

CASANDRA Obedezco.

ALEJANDRO Gentil moza.

CASANDRA Burla su mercé.

ALEJANDRO Burlara  
de mí mismo; un ángel sois. 730

SEVERO No has dicho tales palabras,  
señor, a mujer ninguna.

ALEJANDRO Es la villana estremada,  
llegaos más, llegaos a mí.

CASANDRA ¿Que me llegue?

LEONARDO ¡La desgracia 735  
que temí me ha sucedido!

PEROL ¿Qué te ha sucedido? ¡Calla!

LEONARDO Si apenas la vio Alejandro,  
cuando como ves la alaba,  
si están hablando los dos, 740  
Perol, ¿no es cierto que el alma  
le ha dicho quién es?

PEROL No digas  
disparates.

LEONARDO Mucho hablan,  
¡quién oyera lo que dicen!

PEROL Preguntarala si guarda 745  
cabras, ovejas y dónde  
tiene su campo y labranza,  
si hay berros en sus arroyos,  
si vende pan, si le amasa,  
si hay tomillos en sus vegas, 750  
si están en cierne sus parras,  
si hay en su trigo amapolas,  
si hay hormigas en las parvas,  
si hay mostranzos en su soto,  
si hay en su huerta borrajas, 755  
perejil y yerbabuena,  
y otras cosas desta traza,  
que como está aquí no sabe  
lo que por el mundo pasa.

-344-

LEONARDO Yo, Perol, me estoy muriendo. 760

ALEJANDRO En fin, que no sois casada.

CASANDRA No, señor, mas cerca estuve.  
Allá por cierta borrasca  
se deshizo el casamiento.

ALEJANDRO ¿Cómo es vuestro nombre?

CASANDRA Laura. 765

ALEJANDRO Por Júpiter, Laura bella,  
que el talle, el rostro y la gracia  
no parecen parto humilde  
de tan ásperas montañas.

LEONARDO Alcalde, decid que bailen. 770

ALCALDE Señor.

LEONARDO Llegad y llamalda.

ALCALDE Señor.

ALEJANDRO ¿Qué queréis?

ALCALDE Los mozos.

ALEJANDRO ¡Qué buena prosa!

SEVERO Estremada.

ALEJANDRO ¿Cómo os llamáis?

ALCALDE ¿Yo, señor?

ALEJANDRO Vós, pues.

ALCALDE Yo, señor, Juan Rana. 775

ALEJANDRO Pues decid que bailen.

ALCALDE ¡Hola!,  
dice el Rey que bailen.

NISE Vaya.

(Canten y bailen.)

- [MÚSICOS] (Canten.)  
Saltó la niña en cabello  
a coger flores de azar, 780  
y ella y el aurora a un tiempo  
mirando las flores van.  
Siguiéndola viene amor,  
que tras de un verde arrayán,  
contemplando su hermosura,  
codició su libertad. 785  
En el nácar de una rosa  
iba a poner su cristal  
cuando viéndola amor dijo  
para enamorarla más:  
«Ofendidos me tienen tus ojos bellos, 790  
pues me ponen la culpa que tienen ellos.  
Toma el arco la niña que yo no quiero  
ser amor, pues que matas a amor con ellos.»
- ALEJANDRO ¿Hay gracia Severo, amigo,  
como la desta aldeana? 795
- SEVERO Tiene razón vuestra alteza.
- LEONARDO Otra vez por él la alaba.
- PEROL ¿Y qué importa que la alabe?
- LEONARDO No sabes que la alabanza  
nace de amor.
- PEROL A lo menos 800  
nacén tus celos sin causa.
- ALEJANDRO Dar quiero joyas a todas.  
Entrad, entrad.
- SEVERO ¡Ea, serranas,  
nadie ha podido en el mundo  
alegrar tristeza tanta 805  
si no es vosotras; entrad!
- CINTIA<sup>3</sup> Vamos, Nise.

NISE Cintia, hermana,  
Alejandro, o yo me engaño,  
pone los ojos en Laura.

CINTIA ¿Pues qué mejor para ti? 810

NISE Bien dices, si en ella para,  
Dios nos saque de palacio  
con bien.

CINTIA Gente cortesana  
siempre es discreta y cortés.

**(Éntranse ellas.)**

PEROL Entrad, alcalde Juan Rana,  
y os darán a vos también. 815

ALCALDE ¿Paréceos que tengo cara  
para darme alguna cosa?

PEROL ¿Pues no? Sois como unas natas.

ALCALDE ¡Yo dentro, adiós y a ventura!  
(Vase.) 820

LEONARDO Mi vida, Perol, se acaba,  
que presto se concertaron  
las voluntades.

PEROL Repara  
en que dices desatinos.

LEONARDO Como era señora Laura, 825

**-345-**

digo, Casandra, que presto  
volvió a ser Laura Casandra,  
qué contenta estará agora,  
como en su esfera dorada  
irá el sol de su hermosura  
por esas vestidas salas  
de tantas tapicerías. 830

PEROL	Fuera de su centro estaba, no es mucho que esté en su centro entre joyas, oro y plata.	835
LEONARDO	Cegaran antes mis ojos, que vieran en confianza de haberle dado la vida su hermosura soberana. Vamos, Perol, al aldea antes que el Príncipe salga, que temo mi atrevimiento.	840
PEROL	Mira quién es y calla, y tengas que es error con poderosas palabras que el viento derriba encinas y perdona humildes cañas.	845
LEONARDO	Llévame presto de aquí. ¡Ay, Laura! ¡Ay, loca esperanza!	
PEROL	Las joyas mudan envidia, que no los celos de Laura.	850

△

## Jornada II

**Salen el REY, el PRÍNCIPE y SEVERO.**

REY	Tanta tristeza en ti de pocos días, Alejandro, a esta parte estraña cosa.	
ALEJANDRO	Con ellos crecen las desdichas mías, ¿qué causa me preguntas más forzosa?	
REY	De mi justa obediencia te desvías tan alabada en ti por milagrosa, algo te han dicho porque de otro modo blasón fue tuyo obedecerme en todo.	5
ALEJANDRO	Ya sé la causa porque aquí me tienes en injusta prisión tan largos años,	10

que cada instante de sus horas vienes  
a entretener tu vida en mis engaños.  
Y ya de tal manera la entretienes,  
que por librarte de pensar mis daños,  
mi desesperación hará que pida 15  
a la muerte remedio de mi vida.  
Por dicha quiero yo salir al monte,  
donde pueda matarme alguna fiera  
de las que mira el Sol en horizonte  
como si Venus tú y yo Adonis fuera. 20  
Quiero ya que la caza me remonte  
por su crespada cerviz que en la ribera  
del mar se empina a la más alta nube  
que por escalas de peñascos sube.

-346-

Quiérome no más de ver en compañía 25  
del más leal que tu privanza crea  
cuatro arbolillos y una fuente fría  
que hacen adorno a una pequeña aldea.  
¿Es mucho que me des licencia un día  
para que a cuatro labradores vea? 30  
¿Qué Cortes pido yo, ni qué ciudades,  
donde andan rebozadas las verdades?  
¿En qué nave solícita me embarco  
por el rigor de la salada espuma?  
¿Qué Cesar soy de Amidas en el barco, 35  
cuando mi engaño tu valor presuma?  
¿A quién voy a vencer? ¿Qué flecha de arco  
dio el yerro al blanco y retiro la pluma?  
Mas bien será que el de la muerte sea,  
pues no me dejan ver tan pobre aldea. 40  
**(Vase.)**

REY                   ¿Qué es aquesto, Severo, cómo llega  
Alejandro a tan loco desvarío?  
¿Qué aldea es esta contra el gusto mío?  
¿No sabe que no puedo  
darle licencia para tanto daño? 45

SEVERO            Señor, de que es ciudad te desengaño,  
aquí vive una bella labradora



LEONARDO Laura.

PEROL Laura hermosa,  
no hay más incrédula cosa  
que un pecho al amor rendido,  
y por vida de Perol,  
no porque lisonja sea, 75  
que parece que en la aldea  
faltaba hasta agora el sol.  
Si crédito no me das  
pregunta al prado, a las flores,  
si vieron tales olores 80  
en sus pimpollos jamás.

LEONARDO ¡Oh, qué bien se echa de ver,  
todo se alienta y restaura!  
¿Cómo viene?

PEROL Como Laura,  
que no hay más que encarecer. 85

LEONARDO No lo hubiera dicho yo,  
¡oh, qué envidia te he tenido!

PEROL Soy sabio, soy entendido,  
aunque venturoso no.

LEONARDO En fin, Laura vino ya 90  
del peligro del palacio.

PEROL Peligro en tan breve espacio;  
segura en sí mi señora está,  
pues que dél Laura ha venido  
sin palabra descortés. 95

**(Salen CASANDRA y CINTIA.)**

LEONARDO Plegue a Dios, mas esta es.

CASANDRA Dicen que estaba ofendido  
y no ha tenido razón.

CINTIA Amor, Laura, todo es celos.

CASANDRA	Guarden tu vida los cielos.	100
LEONARDO	Sí harán, que tus ojos son; ya te aguardaban los campos, bosques, árboles y fuentes, bellísima labradora, que de los palacios vienes.	105
	Por tus ojos, que no he visto el Sol en el cielo alegre después que con tu partida, dando mi vida a la muerte.	
	En los fines del estío todo se alegra y florece, por ti presumen los campos que la primavera vuelve.	110
	No hay prado, bosque ni selva que no se vista de verde, y sola está mi esperanza, tan desnuda como siempre.	115
	Envidia tengo a los prados que pisados reverdecen de esos pies a donde amor tantas libertades tiene.	120
	No hay flor que a tomar olores no salga aunque al tiempo pese, las clavelinas por grana, las azucenas por nieve.	125
	Yo solo en tu sol, ¡ay, Laura!, que no tenga vida quieres, pues anochece en mí cuando entre dos amaneces.	
	Pero dime de Alejandro las nuevas que el alma tiene, que le vi inclinado a amarte.	130

**-348-**

	Tú sabes lo que mereces, sosiega, Laura, mis celos, que rayos de amor parecen.	135
	Serás laurel para mí, que los rayos no le ofenden	

y así tengas tanta dicha  
como hermosura que dejes,  
atrevimiento a mis brazos, 140  
licencia de los que vienen,  
que si respondes ingrata,  
flores, campos, prados, fuentes,  
abrasarán mis suspiros  
y llorarán tus desdenes. 145

CASANDRA Después, querido Leonardo,  
que quiero pagarte así  
lo que mi causa encareces,  
pues tú no sabrás fingir.  
Después de rústico baile, 150  
donde tan bien parecí  
a quien no me lo parece,  
porque yo no sé mentir.  
Después, digo, que te fuiste  
y me dejaste sin mí, 155  
con lástima de mirarte,  
enmudecer y sentir.  
Quiso Alejandro que entrase  
donde en sus riquezas vi  
trasladar su plata el indio, 160  
su rubio metal Ofir,  
la China el blanco diamante,  
Ceilán el rojo rubí,  
Ganges su topacio ardiente,  
Éufrates su azul zofir, 165  
sus pensiles, Babilonia;  
que el más pequeño jardín,  
pudiera con mayor fama  
ser de sus muros pensil.  
Y abriéndome un escritorio, 170  
que fue lo mismo que abrir  
puesta a las luces la noche,  
otras tantas joyas vi.  
Hurtar pudieran a Midas,  
igualar y competir 175  
con las riquezas de Cresos,  
causa de su triste fin.

Díjome: «hermosa aldeana,  
aunque nunca yo lo fui,  
haz cuenta que todas estas 180  
se labraron para ti.  
Cuantas te agradaren toma.»  
Yo, Leonardo, respondí:  
«no guarnecen ricas prendas,  
sayal tan grosero y vil. 185  
Guarda, famoso Alejandro,  
para quien iguale en ti  
las riquezas destas joyas,  
que la aldea en que nací  
aún no sabe que es cristal, 190  
porque se suele servir  
de arroyos para tocarse  
sin fingir rosa y jazmín.»  
Enojose y viendo yo  
un cupido relucir 195  
que navegaba en un mar  
sobre un hermoso delfín.  
Tomele por contentarle  
y de la cuadra salí  
llamando a Cintia y a Nise, 200  
y esto me dijo al salir:  
«Aunque al amor lleves, Laura,  
más amor dejas en mí,  
que eres la primer mujer  
a quien el alma rendí. 205  
Venme a ver pues que me has muerto,  
venme a ver, Laura gentil,  
que si yo salir pudiera,  
yo fuera a buscarte a ti.  
Estoy en esta prisión 210  
por una estrella infeliz,  
ya no la siento, que siento  
la del alma que te di.»  
Con esto quedose y triste,

-349-  
si fue de verme partir, 215  
no lo sé, mas sé que luego

	que del castillo salí, me di prisa para verte porque ya con verte aquí, de fin la historia y la ausencia, que el amor no tiene fin.	220
LEONARDO	Nunca pensó mi paciencia de ver, ¡ay, pena mortal!, tanto bien a tanto mal como fue, Laura, tu ausencia. Mi muerte fue tu partida, pero ya con solo verte corrida se fue la muerte y vino alegre la vida, si bien no pudo tener seguridad del amor de un hombre cuyo valor tanto me da que temer.	225
		230
CASANDRA	Oye por tu vida.	
LEONARDO	Di.	
PEROL	¡Ay, Cintia, qué linda mano te has dado a lo cortesano!	235
CINTIA	Yo, Perol, a bulto fui.	
PEROL	A bulto en corte he visto, que es lo mismo que a río vuelto andar, Cintia, el diablo suelto.	240
CINTIA	¿Qué importa si yo resisto?	
PEROL	Hubo pellizco de paje, necedad de gentilhombre y otras cosas deste nombre hizo novedad el traje. Nadie se llegó al olor del tomillo del aldea, nadie te llamó Amaltea.	245
CINTIA	A fe que vienes de humor.	
PEROL	Bonitos son los lindones	250

para que perdonen nada.

CINTIA Laura fue la festejada,  
que tiene ilustres razones  
y sabía responder.

PEROL ¿Qué te dio el Príncipe a ti? 255

CINTIA ¿A mí, Perol?

PEROL A ti.

CINTIA A mí  
no me dieron a escoger,  
en rubíes y diamantes;  
esta cadena me dio.

PEROL ¿Quieres prestármela?

CINTIA No. 260

PEROL ¿No respondes?

CINTIA No te espantes,  
que no hay hombre que a mujer  
vuelva cosa que le preste.

PEROL Bravo desengaño es este  
y, ¿qué nos soléis volver  
de todo cuanto os prestamos? 265

CINTIA Sois hombres, Perol, es justo  
que es traición sobre mal gusto  
dar la mujer.

PEROL Bien medramos,  
Cintia, quien tiene de dar,  
o sea hombre o sea mujer,  
cuando se llega a querer. 270

CINTIA La cadena he de guardar  
si más razones alegas,  
que en un pleito hay peticiones,  
trampas, notificaciones,  
pasos y pasiones ciegas. 275

LEONARDO De todo estoy satisfecho;  
descansa, Laura, si acaso  
lo estás.

CASANDRA Desde el primer paso. 280

LEONARDO No es aquel rústico techo  
a propósito de quien  
de tantas riquezas viene.

CASANDRA Aunque las que estimo tiene.

LEONARDO Vida los cielos te den. 285

**(Vanse.)**

PEROL En efeto, no hay que hablar  
en esto de la...

CINTIA Ya entiendo,

**-350-**  
mucho me cansas pidiendo.

PEROL Pues yo tengo que te dar  
una cosa que es muy buena. 290

CINTIA Si es alma, sácala al sol.

PEROL Pues no seré yo, Perol,  
si no os pesco la cadena.

**(Vanse.)**

**(Salen el REY, SEVERO, TEODORO y CELIO.)**

REY ¿Es posible que ha llegado  
el Príncipe a tal tristeza? 295

SEVERO No se espante vuestra alteza.

REY	Pues, ¿no me ha de dar cuidado?	
SEVERO	Quien de la prisión de amor se admira, no tenga nombre de hombre, porque en el hombre es natural su rigor, pero tú juzgar no debes en tus años de sus daños.	300
REY	No se me olvidan los años, que son los años muy breves y en materia de querer Alejandro inobediente; pasar deste fuerte el puente, cosa que no puede ser. Sé lo que dijo Platón describiendo en el Timeo su atrevimiento y deseo, pero no será razón que tal licencia le dé.	305      310
TEODORO	Y si de pena se muere, ¿qué remedio habrá que espere tu cuidado?	315
REY	Yo lo sé.	
TEODORO	¿Cómo?	
REY	Trae del aldea esa bella labradora, que como decís adora.	320
CELIO	¿Y no puede ser que sea mujer de tanto valor que a su fuerza se resista?	
REY	Puede ser, mas con la vista templa su fuerza el amor, que tampoco yo querría dar lugar a cosa injusta.	325
TEODORO	Pues si vuestra alteza gusta de su salud...	

REY Es la mía.

TEODORO Hoy iremos Celio y yo, 330  
y le trairemos a Laura.

REY Lo que su vida restaura  
es mi salud, que otra no,  
y Severo la tendrá  
en guarda porque es razón 335  
mirar su honor y opinión.

CELIO En viéndola templará  
la tristeza de su ausencia.

**(Vanse el REY y SEVERO, y sale el PRÍNCIPE.)**

PRÍNCIPE ¿Qué os ha dicho el Rey, Teodoro?

TEODORO Que con el gusto decoro 340  
venga Laura a tu presencia,  
pero que la tenga en guarda  
Severo.

ALEJANDRO Tenga en buen hora;  
vea yo mi labradora  
discreta, hermosa y gallarda, 345  
que no pasa mi deseo  
la margen de la razón.

CELIO Vencer la propia pasión  
fue siempre el mayor trofeo.

ALEJANDRO Partid los dos a buscar 350  
de mi salud el remedio,  
pues no hay montañas en medio,  
ni montes de airado mar.  
Id a ese pobre lugar,  
rico de tan gran tesoro, 355  
amigos Celio y Teodoro,  
y para sol más bizarro  
pedid al del cielo el carro,  
todo de diamantes y oro.

Y si el de Venus traía 360

**-351-**

cisnes por más majestad,  
caballos blancos llevad  
como nieve helada y fría.

Decid a la prenda mía  
que mi padre, para darme 365  
salud, quiere que a curarme  
venga aquesta ocasión,

porque como no es león  
no teme que ha de matarme.

Y engañase, que recelo 370  
que Laura tiene en su oriente  
al león por ascendente,  
séptimo signo del cielo.

Pues, ¿qué importa su desvelo  
si el pronóstico ha cumplido? 375

Muerto a sus manos he sido,  
tan honrado, aunque encubierto,  
que es el león que me ha muerto  
dentro del cielo nacido.

**(Vanse.)**

**(Salen CASANDRA y NISE.)**

NISE Después, Laura, que veniste 380  
a la aldea, estoy de suerte  
que se acobarda la muerte  
de matar vida tan triste.

Fiando mucho en quien fuiste,  
nunca te he querido, ¡ay cielos!, 385  
decir mis locos desvelos,

porque cuando fuese culpa  
siempre tiene amor disculpa,  
pero no en pidiendo celos.

Olvidome el labrador 390

que por güésped has tenido  
por quererte, que el olvido  
fue siempre sombra de amor.  
Pensé yo de tu valor  
que del Príncipe vinieras 395  
enamorada y que dieras  
lugar a tus pensamientos  
sin que tus merecimientos,  
tan bajamente ofendieras.  
Pero engañeme, pues ya 400  
pagas su necia afición.

CASANDRA Si tus palabras lo son,  
el efeto lo dirá,  
si te ha olvidado será  
porque nunca le has querido. 405  
De mí, Nise, no lo ha sido  
y no he nacido en aldea,  
mas puede ser que lo sea  
si tú despiertas mi olvido.  
Es Leonardo muy buen hombre, 410  
mas no bueno para mí,  
porque pienso que nací  
muy desigual a su nombre.  
Mi voluntad no te asombre,  
que se la debo tener, 415  
pues no más de por mujer  
me ha dado tanto favor,  
que era no tenerle amor  
dejarle de conocer.  
Él es ido a la ciudad 420  
a llevar muerto un león  
y a ciertos premios que son  
celo de honor en su edad;  
dile tu necesidad  
cuando venga, si tú quieres. 425

NISE No, mi Laura, no te alteres;  
el verme alterar te admira.  
¿No sabes ya que es la ira  
mayorazgo en las mujeres?

(Sale PEROL.)

PEROL	Lindamente ha sucedido.	430
CASANDRA	¿Qué hay, Perol?	
PEROL	Leonardo vuelve de la ciudad vitorioso.	
CASANDRA	Albricias por él mereces; dí a Nise que te las dé.	
PEROL	¿Por qué, si tú me las debes?	435
CASANDRA	El porqué Nise lo sabe y con Leonardo se entiende.	
PEROL	Cólera tenemos ya, oye, ansí Venus aumente	
	<u>-352-</u> tus años y tu hermosura.	440
CASANDRA	Lo que ha pasado, refiere.	
PEROL	En la plaza del castillo, que está del jardín enfrente, estaba un alto teatro para tres nobles jueces.	445
	El Príncipe, en un balcón sobre un bordado tapete de tela de oro, mostraba la luz que el sol en su oriente; colgadas diversas armas	450
	la juventud noble encienden con los premios que a otra parte igualmente resplandecen; después de haber presentado Leonardo el león valiente,	455
	que aun muerto causaba espanto, que aun muerto pueden temerle, bajamos a ver la plaza en que al Príncipe entretienen	

carreras, fuerzas y espadas, y hacen señal que comiencen. Sale un fuerte luchador en camisa y zaragüelles, barbado de pecho y brazos, calzado de frente y sienes.	460      465
Quítase Leonardo un sayo, y como un toro arremete, alza el hombro, traba el brazo, nervios y güesos le tuerce. Gimen, anhelan, suspiran, sudan, braman, finalmente al competidor cansado, Leonardo en la tierra tiende. Danle una cadena de oro y codicia conocerle	470          475
Alejandro, dando causa a que a más premio se aliente. Dentro de un hora a la plaza, digo a la palestra, vuelve, donde tiraban la barra, mozos gallardos y fuertes. Tomola en la fuerte mano y una vez que la revuelve al mayor tiro de todos pasa seis palmos o siete.	480          485
Danle una copa de plata, descansa y partirse quiere, pero viendo las espadas, irse por bajeza tiene. Vase para su contrario y con tajos y reveses rompió los cascos a cuatro, lo mismo hiciera de veinte. Danle una sarta de perlas tan bella que me parece que la veo en tu garganta, aunque es nieve sobre nieve.	490           495

**(Salen TEODORO y CELIO.)**

CELIO	Aquí dicen que ha de estar con algunas labradoras.	
CASANDRA	¿Qué esto, gente a estas horas?	500
NISE	Habrán llegado al lugar para pasar a la sierra.	
PEROL	Sí, que cazadores son.	
TEODORO	Aquí están.	
CELIO	Buena ocasión.	
TEODORO	Bravo monte.	
CELIO	Fértil tierra.	505
TEODORO	Venus os guarde, aldeanas, y logre vuestra hermosura.	
CASANDRA	Júpiter os dé ventura.	
CELIO	¿En qué damas cortesanas puede haber más perfección?	510
CASANDRA	¿Qué es lo que buscáis, señores? Porque si sois cazadores de un espantoso león, vino un labrador ayer a dar nuevas al aldea.	515
CELIO	Como mi gente le vea no os dejará qué temer. ¿Destruyen mucho el ganado?	
<u>-353-</u>		
CASANDRA	No llegan tanto al lugar.	
NISE	Di que nos dejen andar en su coche por el prado, Laura, así te guarde Dios.	520
CASANDRA	¡Qué lindo coche traéis!	
CELIO	Entrad en él si queréis andar un rato las dos	525

por el prado o el aldea.

CASANDRA Ha tanto que no me vi  
en coche que aun por aquí  
tendré a ventura que sea.

CELIO Pues entrad.

CASANDRA Entremos, Nise. 530

CELIO Cochero, esas damas lleva.

NISE Brava fiesta.

CASANDRA Cosa nueva.

TEODORO No es menester que le avise,  
que él sabe lo que ha de hacer.  
Pica al castillo, Danteo. 535

(Éntrense.)

PEROL ¡Ay, cielos!, ¿qué es lo que veo?  
Engaño debe de ser.

CASANDRA **(Dentro.)**  
Menos priesa, porque quiero  
ir con mucha autoridad.

NISE **(Dentro.)**  
No vais hacia la ciudad 540  
sino hacia el prado, cochero.

CELIO Laura, al Príncipe os llevamos,  
no volveréis a la aldea.

PEROL ¿Quién habrá que aquesto crea?  
¿En qué Libia o Citia estamos? 545  
¿Esto se ha de consentir?  
Como corren los caballos  
es imposible alcanzallos  
aunque los quiera seguir.  
¡Ay, triste!, ¿qué hará Leonardo? 550

(Sale LEONARDO.)

- LEONARDO ¿Qué es esto?
- PEROL ¿De dónde vienes?
- LEONARDO Del lugar donde me han dicho  
que salió Laura a la fuente.  
¿Dónde está Laura, Perol?  
¿De qué te turbas?, ¿qué tienes?, 555  
¿qué ha sucedido, que el alma  
hablar lo que callas quiere?
- PEROL De ese príncipe Alejandro,  
a quien no sin causa temes,  
vinieron aquí en un coche 560  
dos criados y otra gente.  
Hablaron con Laura y Nise,  
y como tienen mujeres  
espíritu ambulativo  
y no hay cosa que no intenten, 565  
rogaron a los traidores  
que andar un rato las dejen  
en su coche por el prado.  
Luego los dos lo conceden,  
entran las dos y ellos entran, 570  
y como el milano suele,  
en agarrando los pollos,  
volar por el aire leve,  
parten al castillo dando  
con ánimo diferente 575  
ellas voces y ellos prisa,  
quedando yo desta suerte,  
que robando a Proserpina  
lloraba la diosa Ceres,  
o para decir mejor, 580  
como gallina que pierde  
los pollos pues yo lo fui  
en no morir y atreverme.
- LEONARDO No temía yo sin causa,  
¡oh, cómo las almas siempre 585

son profetas de los daños,  
y lo que ha de venir temen!  
Cual suele cándida garza  
saber cuál halcón la prende,  
así el amante en sus celos 590  
conoce al que ha de vencerle.  
¡Oh, fuerza de poderosos!  
¡Oh, Alejandro, que tú puedes  
solo en el mundo quitarme

-354-

lo que tus prendas merecen! 595  
Pero entre tantas desdichas,  
¿de qué sirve entretenerme?  
Seguirla tengo, Perol,  
aunque mil vidas me cueste.  
Toda esta hacienda te toma, 600  
que voy a morir.

PEROL Detente,  
que es locura lo que intentas.

LEONARDO Pues, perro, ¿tú me detienes?,  
¿no conoces mi valor?

PEROL Iré contigo a perderme. 605

LEONARDO Sin Laura no quiero vida,  
con ella es vida la muerte.

**(Vanse y salen SEVERO y el REY.)**

SEVERO Laura dicen que ha llegado.

REY Advertid que esté con vós  
y que tengáis con los dos, 610  
Severo, mucho cuidado;  
basta que el Príncipe vea  
esta mujer, que no es bien  
que más licencia le den.

SEVERO Aunque es de una pobre aldea 615



con él siempre y no se va.

CASANDRA ¿Y no se va?

ALEJANDRO Laura, no,

y este mal que a mí me dio  
quiere el médico presente  
para cualquier accidente,  
porque si me viene a dar,  
¿cómo se ha de remediar  
estando el médico ausente?

650

CASANDRA ¿Qué accidente puede daros  
que no los haga mayores  
el verme?

655

ALEJANDRO Males de amores

no son de curar tan claros  
y quieren tantos reparos  
cuanto son los pensamientos.

CASANDRA Pues de otros medicamentos,  
mas que el veros, no soy yo  
dotor que los estudió  
en humildes nacimientos.

660

Dejad que vuelva a mi aldea,  
que os doy palabra de ser  
vuestro médico y volver  
a que vuestro mal me vea.

665

ALEJANDRO Sí, mas porque todo sea  
como en fin enfermedad,  
la mano, Laura, me dad,

670

-355-

que en el pulso del amor  
conoceréis de qué ardor  
enfermó la voluntad.

CASANDRA No me mandéis que lo intente,  
que en esta mala porfía  
curo por astrología  
y conozco por la frente.

675

ALEJANDRO Vós haréis que mi accidente  
os las tome.

CASANDRA ¡No haréis tal!,  
si ya no es que vuestro mal 680  
se ha convertido en locura,  
y ese es mal que no se cura  
sino con locura igual.  
Obligadme honestamente,  
yo sabré corresponder. 685

ALEJANDRO ¿Posible es que esta mujer  
ha nacido humildemente,  
Severo?

SEVERO ¿Señor?

ALEJANDRO Quien siente  
desta manera su honor  
no tiene oculto valor. 690

SEVERO Déjala estar con Lisarda,  
que ha de ser su honesta guarda,  
que allá tratarán tu amor;  
ten esperanza y paciencia.  
Vamos, Laura, donde estéis 695  
como vós misma queréis.

CASANDRA ¿Esto es amor o es violencia?  
Vamos, Nise.

**(Vanse los tres.)**

NISE Ten prudencia.

ALEJANDRO ¿Qué tengo de hacer, Teodoro,  
si un ángel hermoso adoro, 700  
y en las desdichas que paso  
de sus tibiezas me abraso,  
de su desdén me enamoro?

TEODORO Señor, a tu gran poder



o a morir determinado.

ALEJANDRO ¿Qué historia troyana o griega  
tal desatino de amor 740  
como el deste amante cuenta?  
Esta es la causa, Teodoro,  
porque esta villana necia  
se resiste a quien yo soy.

TEODORO Estas, Señor, no se prendan, 745  
sino allá con sus iguales.

LEONARDO ¿Qué respondes, no me entregas

-356-

a Laura, no se lo mandas?  
Que no he de volver sin ella.

ALEJANDRO Esto ya pasa de amor, 750  
o es locura o es soberbia  
notable.

LEONARDO Probad, llegad,  
mataréis quien lo desea,  
¿a qué aguardáis, cortesanos?

CELIO ¡Pues muera el villano, muera! 755  
¡Mételes a cuchilladas!

PEROL No debe de ser muy fácil,  
que lindamente les pega.

ALEJANDRO ¡Hola, guardadla, soldados!  
¡No se vio cosa como esta 760  
en casa de un hombre vil!

(Sale SEVERO.)

SEVERO ¿Qué es esto, señor?

ALEJANDRO ¿Que sea  
un rústico de ese monte  
tan atrevido? ¿Que venga

	a pedirme a Laura a mí y con locura tan ciega acuchille a mis criados?	765
SEVERO	Ahorcallo de una almena, porque él no podrá salir con tanta guarda a la puerta.	770
<b>(Salen TEODORO y CELIO.)</b>		
TEODORO	Algún demonio es el hombre.	
CELIO	No he visto tigre tan fiera con un escuadrón de picas; pudieron prenderle apenas, no se ha visto igual valor.	775
ALEJANDRO	Ahórquenle porque sea escarmiento a sus iguales.	
SEVERO	Será afrentar la grandeza de tu generoso nombre. El castigo se suspenda, pues está preso, que yo le haré ejemplo de su aldea por honor tuyo y por ser de toda aquella ribera del mar el mozo más fuerte.	780      785
ALEJANDRO	Como tú quisieres sea, y pues ya Laura no tiene, como este ejemplo lo muestra, tanto amor como blasona, permíteme que entre a verla, que no es razón que queriendo a un labrador de una sierra, parto humilde, tenga en poco tan arrogante y soberbia a quien hoy Alejandría por su Príncipe respeta. ¡Vive Júpiter sagrado que he de forzarla!	790          795



Leonardo, en esta ocasión.

LEONARDO	Lástima te habrá movido de que un hombre enamorado a morir determinado éntrase tan atrevido donde, si no era volando, era imposible salir.	5       10
SEVERO	A pesar has de vivir de quien está deseando tu muerte, porque es razón ayudarte a defender si del Príncipe has de ser el esperado león.	      15
LEONARDO	¿Yo, Severo, de qué suerte?	
SEVERO	Óyeme atento y sabrás cuán cerca de ser rey estás.	
LEONARDO	¿Yo? ¿Por dónde o cómo?	
SEVERO	Advierte,  Nicandro famoso, rey de cuantas provincias baña por siete bocas el Nilo de Roseto a Demiata y del Cairo a Alejandría, en su verde edad pasada quiso con notable amor a una bellísima dama llamada Antonia, a quien diera Semiramis y Cleopatra, como en la rara hermosura, ventaja en letras y en armas. Destos amores naciste, oye, no te alteres, calla, que el decirte este secreto no fue, Leonardo, sin causa. Era yo solo el criado de quien Nicandro fiaba estos amores de Antonia.	20          25          30          35

Cuando tres años cumplías 40  
muere tu madre y se casa  
el Rey con Natalia bella,  
del rey de la Persia hermana,  
nace el Príncipe, tu hermano,  
a quien Alejandro llaman 45  
porque no menos fortuna  
de su nacimiento aguardan.  
Deste mira el nacimiento  
y por las estrellas halla  
que un león le ha de dar muerte 50  
si no le esconden y guardan  
hasta que treinta años cumpla.  
Con esto Nicandro labra  
este fuerte en que le tiene  
mientras tantos años pasan. 55  
Y a ti por una sospecha  
criar en las montañas manda  
sin que supieses quién eras,  
porque Leonardo te llamas,  
que dice que puede ser 60  
que los cielos te señalan,  
Leonardo, por el león,  
y así el nombre le acobarda,  
que al Príncipe ha de matar  
quitando con arrogancia 65  
el legítimo laurel  
y no le ha engañado el alma,  
pues habiendo yo criado  
esta fiera, en confianza  
del premio, porque le quise 70  
defender que viese a Laura  
porque el Rey me había mandado

**-358-**

que la guardase Lisarda,  
mi hija, su mano fiera  
sin respeto de mis canas 75  
puso en mi rostro, que ha sido  
la causa, y tan justa causa,  
de declararte quién eres



	a ser Leonardo león aunque el cielo lo concierte; porque si el sabio, el que es fuerte, es señor de las estrellas, aunque me lo manden ellas,	120
	puedo yo con mi albedrío gozar de mi señorío y dejar de obedecellas. Goce a Laura, aunque la adoro, y goce el reino mi hermano y perdone el soberano cielo el perderle el decoro. Si un león, que ser yo ignoro, le ha de matar ese nombre, razón será que me asombre,	125
	pues haciendo crueldad tal vengo a quedar animal y nací para ser hombre. Lo que tú puedes hacer guardándote yo secreto,	130
	lo que a los cielos prometo es dejarme a Laura ver, porque si lo que ha de ser es fuerza que te fastidia. Mil fieras tiene Numidia,	135
	no temas que en la ocasión al cielo falte un león ni al poderoso una envidia.	140
SEVERO	¿Quiéresme dar dos mil veces los brazos?	
LEONARDO	Pues no, Severo, como a mi Príncipe te quiero.	145
SEVERO	Ser rey del mundo mereces, y de tu virtud me ofreces grande indicio, ni me deja lo que me niegas con queja, que no hacer el mal también	150

aun puede parecer bien  
al mismo que le aconseja.  
El cielo te ha de pagar,  
no ha de olvidarse de ti, 155  
porque en lo que has hecho aquí  
tu virtud le ha de obligar.  
No demos que sospechar,  
ven conmigo, que en efeto  
ver a Laura te prometo, 160  
pero a callar obligado.

LEONARDO Hombre que un reino ha dejado  
sabr  callar un secreto.

(Vanse.)

(Salen el PRÍNCIPE y CASANDRA.)

ALEJANDRO Ya es, Laura, mucho desdén,  
ya se corre mi valor. 165  
 Es mejor el labrador  
rústico que quieres bien?  
Mira, Laura, que me das  
ocasión de aborrecerte.

CASANDRA Tendrela yo de quererte 170  
porque me aborrezcas más.

ALEJANDRO  Eso es locura?

CASANDRA Es valor.

ALEJANDRO  T , valor?

CASANDRA  No puede ser?

ALEJANDRO  Es de mujer?

CASANDRA Y mujer.

ALEJANDRO  Que tiene a un villano amor? 175

- CASANDRA Quedo, Alejandro, que yo  
no fui más de agradecida  
si dél he sido querida  
fue ocasión, defeto no.  
Demás que en ese villano 180  
hay prendas para querer  
cualquier principal mujer.
- ALEJANDRO No estoy yo corrido en vano,  
vive Júpiter, que creo  
que tu necia resistencia 185  
ha de llegar a violencia  
de mi amoroso deseo.
- CASANDRA Tente, tente, que en llegando  
a no haber otro remedio,  
te pondré un mar de por medio 190  
porque ya me voy cansando.
- ALEJANDRO ¿Pues qué misterio hay en ti?,  
que han de ser las causas muchas.
- CASANDRA Tú le sabrás si me escuchas.
- ALEJANDRO Va, te escucho.
- CASANDRA Advierte.
- ALEJANDRO Di. 195
- CASANDRA Yo, generoso africano,  
soy de los fines de Europa,  
hija soy del rey de Atenas,  
que no humilde labradora.  
Mi propio nombre es Casandra, 200  
que las desdichas me nombran  
Laura, aunque nunca he podido  
salir dellas vitoriosa.  
Quiso mi padre casarme,  
concertáronse las bodas 205  
con el príncipe Seleuco,  
hijo del rey de Antioquía.  
Labrose una fuerte nave,  
que de la popa a la proa,

cuando era gigante el mar 210  
le pudo servir de joya.  
Del archipiélago bravo  
mansas estaban las olas  
cuando me embarcó mi padre  
con lágrimas amorosas. 215  
Acompañanme sus grandes  
y algunas grandes señoras,  
y el Embajador, a quien  
el mar la embajada acorta.  
Damos al viento los lienzos, 220  
él brama en las pardas sogas,  
a cuya música ayudan  
las trompetas sonoras.  
Dejamos atrás las islas,  
que el archipiélago adornan 225  
tantas que en lejos parece  
que todas son una sombra.

-360-

Pero a la vista de Candia,  
el viento que estaba en popa,  
por proa enviste la nave 230  
con tempestad espantosa.  
El Sol se esconde, las nubes  
se enlutan de negras tocas,  
los elementos se alteran  
en batalla tan furiosa. 235  
La confusión va creciendo,  
aumentase la congoja,  
dan voces, tal vez amaina  
y tal vez vira la borda.  
Yo triste estaba aprendiendo 240  
estos nombres a mi costa,  
lengua del mar que se estudia  
cuando es todo Babilonia.  
A este tiempo las deidades,  
a nuestras lágrimas sordas, 245  
más fuerza al ábrego envían,  
más licencia al fiero bóreas.  
Rómpese el árbol mayor

y a tres o cuatro personas  
quita el temor de aguardar 250  
a que la nave se rompa.  
Entonces ya sin consejo  
una pobre barca abordan  
que iba de la nave asida  
con un pedazo de escota. 255  
Métenme en ella bajando  
por una embreada sogá  
sobre quien ha de ir conmigo,  
los más nobles se alborotan.  
Llegan, en fin, a las manos, 260  
dellos en el mar se arrojan,  
dellos en los bordes muertos  
beben las saladas ondas.  
Impele la barca el mar,  
las estrellas y las olas 265  
entran juntas en consejo  
de mi muerte lastimosa.  
Aquel viento que se engendra  
del ártico polo escombra  
entonces con tal furor 270  
las montañas espumosas,  
que de sierra en sierra de agua,  
da con las tablas ya rotas  
en una playa y la arena  
me sepulta en algas toda, 275  
cuando Leonardo, el villano  
que dices, desde las rocas  
deste mar de Alejandría  
dio mejor fin a mi historia  
que Codro a la de Pompeyo, 280  
pues llegando desemboza  
la barca de algas y espumas  
y hace que en sus brazos ponga  
más agua que cuerpo y vida,  
donde mi esperanza cobra 285  
la que no pensó tener.  
Así los cielos revocan,  
tal vez, primeras sentencias,  
con revistas más piadosas.

Diome su casa y su pecho, 290  
Laura me nombra y me adora,  
esta obligación le debo,  
mira si son estas obras  
dignas de agradecimiento.  
Esto soy, tú piensa agora 295  
lo que soy y cuánto a mí  
yo pienso guardar mi honra.  
(Vase.)

ALEJANDRO De turbado y admirado  
aun no supe detenella;  
que tú eres, Casandra bella, 300  
reina, qué bien lo has mostrado  
en el valor y cuidado.  
De tu defensa, que espero  
decir a mi padre quiero  
la ventura que he tenido, 305  
pues un ángel ha venido  
contra un animal tan fiero.  
Ya no hay que temer león,  
ya se han cumplido los años.

-361-

Teodoro.

(Sale TEODORO.)

TEODORO ¿Señor?

ALEJANDRO Engaños 310  
hace la imaginación,  
mas no, que verdades son.

TEODORO ¿De qué súbita alegría  
estás desta suerte?

ALEJANDRO El día  
que vi de Laura los ojos 315  
cesaron cuantos enojos  
de mis fortunas temía.



LEONARDO	Toda la gloria de verte me has templado con oírte, mil cosas pensé decirte y ya no más de mi muerte. Que si le has dicho, señora, que eres infanta de Atenas has dado fin a sus penas, porque Alejandro te adora y se ha de casar contigo.	350       355
CASANDRA	Mientras avisan al Rey, como es de los tiempos ley, se tratará cuanto digo. No bastan humanos medios a grandes resoluciones, porque fuertes ocasiones tienen fuertes los remedios y yo no puedo escusar de hacer defensa a mi honor con decirle mi valor.	360       365
LEONARDO	Bien te pudiera culpar si un secreto te dijera, pero la palabra he dado.	
CASANDRA	Leonardo, tú, rey de un prado y señor de una ribera, ¿cómo puedes igualar a quien como yo nació? Es imposible que yo a más me pueda obligar que a tenerte grande amor.	370      375
LEONARDO	Yo conozco mi bajeza y que entre tanta grandeza soy un pobre labrador, pienso que saldré de aquí, según me ha dicho Severo. Volverme a mi monte quiero y morir como nací solo te ruego.	380

CASANDRA	Habla quedo.	
PEROL	¡Ay, Cintia!, ¿tú qué serás, porque ya tan grave estás, que tengo a tus cosas miedo? ¿De dónde serás Infanta? ¿En qué nave habrás venido?	385
CINTIA	Yo, Perol, soy lo que he sido.	390
PEROL	¿La Corte no te levanta el pensamiento siquiera a decir una mentira?	
CINTIA	El ser quien soy me retira de toda vana quimera.	395
PEROL	Toma ejemplo del papel que se hace de trapos viejos y sube hasta los Consejos y a que escriba el Rey en él. ¿Quién hay que aliento no cobre, viendo el papel que ha subido a escribirle un Rey si ha sido una camisa de un pobre?	400
CINTIA	Sí, pero siempre verás que le queda el mal olor.	405
PEROL	Tú tienes poco valor, ya que en la ocasión estás y del papel no te espantes, pues le queda a toda ley de estar en manos del Rey el buen olor de los guantes; corto ingenio y gran desmayo tiene, Cintia, y sin valor, quien llega hasta el resplandor del Sol sin hurtalle un rayo; ¿pero qué tienes, ama, reina y señora de Atenas, que te dará más cadenas que tiene lenguas la fama? Bien me puedes, Cintia, dar	410 415 420

la que el Príncipe te dio.

CINTIA<sup>4</sup> ¿Pues qué soy agora yo  
o en qué me puedo fiar?  
¿No eres más necio, Perol,  
para pescar la cadena? 425  
¿Te dan los ejemplos pena  
de llegar al Rey y al Sol?

PEROL Malicias, yo no lo digo,  
sino por lo que has de ser,  
si es Laura del Rey mujer. 430

CINTIA ¡Ay, cómo te entiendo amigo!  
¿No dije el otro día  
que los hombres han de dar  
y las mujeres tomar?

PEROL Un hombre dicen que había, 435  
que en las pendencias tiraba  
un pomo atado a un cordel  
y luego tirando dél  
con el pomo se quedaba.  
¡Oh, si diésemos así, 440  
qué linda cosa que fuera!,  
y que cuando un hombre diera  
luego lo volviera a sí,  
deste dar quedara el brazo  
sabroso.

CINTIA Qué lindo dar. 445

PEROL Aqueste modo de dar  
se había de llamar pomazo.  
Leonardo, escóndete presto  
que viene el Príncipe.

**(Sale SEVERO.)**

LEONARDO ¡Ay, cielos,  
qué presto vi crecer los celos! 450  
No viene el amor tan presto,

libre me quisiera hallar  
o müerto, pues él llega  
a tiempo que en tal estado  
no hay que temer ni esperar. 455  
¿No dijiste que tendría  
libertad?

SEVERO Si quieres irte,  
puedes.

LEONARDO ¿Qué podré decirte,  
oh, Laura, en tan triste día?  
Al monte vuelvo a morir, 460

-363-

ten lástima de una vida  
de quien eres homicida.

CASANDRA No sé qué pueda decir  
entre tantas confusiones.

LEONARDO ¿Podré, Laura, merecer  
morir por ti? 465

CASANDRA ¿Qué he de hacer?

SEVERO Leonardo, menos razones.  
Vete, no te halle aquí.

LEONARDO Al fin ya no te verán  
mis tristes ojos.

CASANDRA Sí harán. 470

LEONARDO Laura, acuérdate de mí.  
(Vase.)

CASANDRA Lágrimas miro y no digo  
a voces que loca estoy,  
¿qué he de hacer, si soy quien soy?

(Salen el PRÍNCIPE y ALBANO.)

ALEJANDRO	Entra pues eres testigo, di a Casandra lo que pasa, dí lo que el Rey respondió.	475
ALBANO	¿Tengo de abonarte yo?	
ALEJANDRO	Ya, Casandra, el Rey me casa, porque este reino poseas.	480
	Ya despacha embajadores a Atenas, ya tus rigores cesarán cuando te veas señora de Alejandría.	
	Tú el fin de su dicha apruebas,	485
	llegándote tales nuevas juntas en un mismo día. De suerte que me ha contado que mañana se ha cumplido el término difinido	490
	del pronóstico pasado, no falta más de mañana con que serás mi mujer y en que dejaré de ser, con que desta ciencia humana	495
	de la voluntad divina y celestial influencia que me ha costado paciencia de solo un Príncipe digna.	
	Tantos años de prisión	500
	bien pudieron merecer que fueses tú mi mujer con tanta satisfacción del Rey y reino que tienes. ¿No respondes?	
CASANDRA	No te espantes	505
	que entre males semejantes me espanten tan bien los bienes, que en mi fortuna mortal estoy de suerte tan bien	
	que me espanta más el bien	510
	porque trato más el mal. Déjame entrar a escribir	

al Rey, que no es bien que parta  
sin carta mía.

- ALEJANDRO En tu carta  
puedes, Casandra, decir 515  
lo que sientes de mi amor;  
oblígame en alabarme.
- CASANDRA A mí me está bien honrarme  
de un hombre de tu valor.  
(Vase.)
- ALEJANDRO ¿Qué sientes desto?
- ALBANO Que está 520  
dudosa de que la ensalces  
a tan alta monarquía.
- ALEJANDRO Si la tuviera por grande  
mostrárame más contento.
- ALBANO Los entendimientos graves, 525  
en las prósperas fortunas,  
más humildes muestras hacen  
cuando coge un gran contento,  
de improviso suele darles  
suspensión a los sentidos. 530
- ALEJANDRO Bien dices, quiero alegrarme;  
hoy haré a todos mercedes,  
pues comienza a publicarle  
mi libertad y tan cierta  
que solo puede faltarme 535  
lo que el Sol desde que salga

-364-

por las puertas orientales  
hasta que adorarlas vuelva  
del polo antártico tarde.  
¡Ay, cielos, que veré libres 540  
las populosas ciudades!  
Ejércitos numerosos,  
plazas, templos, casas, calles,

como se marcha en la tierra  
y se navegan los mares. 545  
¡Qué notable dicha!

ALBANO Mira  
que el placer puede obligarte  
como el pesar si te dejas  
consumir de imaginarle;  
divierte ese pensamiento. 550

ALEJANDRO Celio viene, ¿qué me traes?

**(Salen CELIO y un criado con dos dagas en una fuente.)**

CELIO Aquellas dagas, señor,  
de la hechura que mandaste.

ALEJANDRO Muestra, que buena es aquesta  
y es la cuchilla notable. 555  
Esta es mejor guarnición  
y está por Dios que desarme  
a la más fuerte defensa.

ALBANO El Penor viene a mostrarte  
el retrato que te ha hecho. 560

ALEJANDRO No hay hombre que me retrate  
con más gracia que el Penor.

**(Sale el PENOR con un retrato.)**

PENOR Solo deseo agradarte.

ALEJANDRO Poned en ese bufete  
las dagas.

PENOR Quisiera hallarme 565  
con el ingenio de Ceusis,  
con el pincel de Timantes,  
o pues eres Alejandro,  
y Alejandro retratarse

	dejaba solo de Apeles, que yo supiera imitarle.	570
ALEJANDRO	Poned en alto el retrato.	
ALBANO	Aquí no hay con qué se alce.	
ALEJANDRO	Encima de este bufete basta que se levante.	575
ALBANO	¿Está bien así?	
ALEJANDRO	Muy bien.	
PENOR	La simetría y sus partes guardan proporción debida.	
CELIO	Qué bien el efecto hace de querer sacar la daga.	580
ALEJANDRO	¿Que este había de matarme, desta suerte es un león?	
CELIO	Por eso a tus plantas yace y triunfas dél este día.	
ALEJANDRO	Vive el cielo que he de darle una puñada de enojo, aunque el retrato se rasgue. <b>(Dale una puñada y yérese con las dagas que están detrás.)</b> ¡Ay, ay!	585
ALBANO	¿Qué ha sido, señor?	
ALEJANDRO	¡Ay de mí!	
ALBANO	Llena de sangre tienes la mano.	
PENOR	Las dagas que estaban de esotra parte te hirieron al dar el golpe.	590

**(Sale el REY.)**



¿Quién dijera que una imagen,  
un retrato de un león,  
siendo mañana en la tarde  
cumplido el preciso tiempo  
en que habrá de matarle 625  
hoy fuese causa, queriendo  
darle un golpe que le pase  
la mano, sin mano el yerro,  
que estaba de la otra parte?  
Mucho temo, y con razón, 630  
que aquesa herida le mate;  
siempre fue lo que ha de ser,  
por más que el hombre se guarde.

(Vanse.)

(Salen LEONARDO y NISE.)

NISE Sin duda te has vuelto loco  
de amores de Laura ya, 635  
que como en la Corte está  
tienes a la aldea en poco.  
Tu vestido cortesano,  
tu espada, ¿qué frenesí  
te ha dado?

LEONARDO ¡Ay, Nise, ay de mí! 640

NISE Como naciste villano  
y aires de señor te dieron  
con aquel tan necio amor,  
perdiste el ser labrador  
como tus padres lo fueron. 645  
Y arrogante de tu brío  
y no mal entendimiento  
soñaste algún casamiento,  
que es el mayor desvarío.  
Deja la espada, Leonardo, 650

vuelve, vuelve al azadón.

- LEONARDO De mi pena y confusión  
solo este remedio aguardo.  
Yo me voy, Nise, a embarcar,  
la causa yo me la sé, 655  
que no es posible que esté  
más tiempo en este lugar.  
Soy otro ser del que fui  
y como no puedo ser  
como soy voyme a tener 660  
aquel ser lejos de aquí.  
¿Porque de qué me sirviera  
no poder ser lo que soy?  
Y pues no soy donde estoy,  
lo que siendo quien soy fuera. 665
- NISE ¿Hay lástima más estraña?  
¡Loco estás, pobre de ti!
- LEONARDO Como no sabes quién fui,  
no saber quién soy te engaña.  
Ya Laura será mujer 670  
del Príncipe.
- NISE ¿De qué modo?
- LEONARDO Porque se ha sabido todo  
y Laura lo puede ser,  
que es hija del rey de Atenas,  
donde embajadores van, 675  
con quien mis penas irán,  
que voy a embarcar mis penas.  
Quiero ver si puede el mar  
templar mi fuego. Ya es ido  
Perol a ver si ha venido, 680  
que hoy se quieren embarcar.
- 366-  
Quédate, Nise, con Dios.
- NISE ¿Es posible que te vas?
- LEONARDO No puedo más.

NISE                    Que jamás  
nos hemos de ver los dos.                    685

(Sale PEROL.)

PEROL                  Sin aliento vengo a verte.

LEONARDO            ¿De qué vienes sin aliento?

PEROL                  Fui al puerto y hallé que ya  
Teodoro estaba en el puesto  
para embarcarse a Modon                    690  
cuando mil hombres corriendo  
que se detenga le dicen  
porque es Alejandro muerto.

LEONARDO            ¿Qué Alejandro?

PEROL                  ¿Qué Alejandro?  
El Príncipe.

LEONARDO            Santo Cielo,                                            695  
¿y quién le mató?

PEROL                  Un león.

LEONARDO            ¿Es tiempo de burlas, necio,  
este en que me ves agora?

PEROL                  ¿No lo crees?

LEONARDO            No lo creo,  
que no era posible entrar                    700  
un león en su aposento  
aunque llovieran leones.

PEROL                  Pintado estaba en un lienzo  
a los pies de su retrato.  
Diole un golpe tan soberbio,                705  
que en unas dagas que había  
detrás, qué extraño suceso,  
se pasó la mano y brazo,  
y sin humano remedio,



que se ha de ver tu corazón valiente!  
La verdad alcanzó la astrología,  
murió Alejandro miserablemente.

-367-

Casandra, huyendo al mar, que pretendía  
embarcarse a Modon secretamente, 745  
de la gente del Rey que la buscaba  
fue presa cuando ya a la orilla estaba.  
A la Corte la vuelven, donde quiere  
casarse el Rey con ella en tales años,  
si tu Casandra por aquí viniere, 750  
antes se lleven bárbaros estraños,  
a donde el Sol entre los yelos muere,  
pues que son contra ti tales engaños  
que la dejes al Rey porque no es justo,  
quitarte el reino y con el reino el gusto. 755

LEONARDO ¿Cómo casarse el Rey con prenda mía?  
El reino dele el Rey si darle puede,  
puesto que ha sido bárbara porfía  
que un hijo natural se desherede,  
pero quitarme a Laura, si él envía 760  
ejército que al mar y arena excede  
le haré pedazos yo.

SEVERO Detente un poco.

LEONARDO Si son ellos, aquí verás un loco.

**(Salen CASANDRA, y los demás que la traen, ALBANO, CELIO y el  
PENOR.)**

CASANDRA Ejércitos para mí;  
para mí soldados y armas, 765  
¿qué debo al Rey, que me quiere?

CELIO Señora, no seáis ingrata,  
que el Rey no quiere forzaros.  
Como sin hijos se halla  
y reina de Alejandría 770

	ya por Alejandro os claman, quiere que vós lo seáis, quedando con él casada y dar heredero al reino con hijos como pensaba, con nietos, cosa tan justa que a sus Consejos agrada y con aplauso común su reina y señora os llaman.	775
CASANDRA	Yo lo estimo, Caballeros, pero tengo ciertas causas que agradecerle me impiden honras y mercedes tantas, yo no he de pasar de aquí, esta aldea es ya mi casa hasta que mi padre venga, a quien he escrito una carta, relación de mis fortunas.	780          785
CELIO	Advertid que ya os aguarda y a recebiros se salía.	790
CASANDRA	Yo no he de ir, ¿de qué te cansas?	
LEONARDO	¡Hola, criados del Rey! ¡Dejad a Laura o Casandra, que tiene quien la defienda, en estas montañas Laura!	795
PEROL	¿Este es aquel labrador que hirió en el fuerte las guardas?	
ALBANO	El mismo, ¿pero qué importa?	
	<u>-368-</u> Casandra a la Corte vaya, que villanos son villanos.	800
LEONARDO	¡Hola, gente cortesana! ¿Sois sordos, no me escucháis?	
CELIO	¿Qué quieres, que así nos llamas?	
LEONARDO	¿He de decirlo otra vez?	

	Dejad a Laura, que es Laura mi mujer.	805
CELIO	¡Brava locura!	
LEONARDO	¿Tengo de sacar la espada?	
CELIO	Para morir bien podrás.	
LEONARDO	Pues ya voy, ¡fuera, canalla!	
PEROL	Aquí está, señor, Perol, sacude, que son de paja.	810
ALBANO	Tantos a un hombre es vergüenza.	
LEONARDO	Dejad, infames, la Infanta.	

**(Sale el REY.)**

REY	¡Estraña furia de loco, detente!	
LEONARDO	No me obligarás, menos que con lo que sabes, que por quien eres no basta.	815
REY	¿Por qué matas a estos hombres?	
LEONARDO	Porque me llevan el alma y dicen que es para ti cuya condición tirana castigue el cielo, a quien pido de mis agravios venganza. Tienes hijo como yo que pueda honrar a su patria y buscas hijo imposible a tu salud y a tus canas.	820      825
REY	¿Sabes quién eres?	
LEONARDO	Y sé que le diste la palabra a mi madre, con que soy	830

legítimo, que eso basta.

REY Severo.

SEVERO Señor, yo he sido,  
que no es bien que tu edad larga  
comience agora a ser Rey.

REY Severo, en desdichas tantas 835  
quiero obedecer al cielo,  
porque las fuerzas humanas  
en vano lo que ha de ser  
con flacos miedos contrastan  
Alejandría. Leonardo 840  
es mi hijo, yo pensaba  
que era el león por el nombre  
de la celeste amenaza  
y por esto le crié  
labrador destas montañas, 845  
para no enojar al cielo  
si la vida le quitaba.  
Él es vuestro rey.

ALBANO Y el reino  
por rey y señor le aclama.

LEONARDO Casandra, yo soy el Rey. 850

CASANDRA Pésame, porque pensaba  
obligarte, labrador,  
con ser de Atenas infanta.

PEROL Impido este casamiento,  
si con Cintia no me casan. 855

LEONARDO Nise, Albano ha de ser tuyo,  
iréis a la Corte entrambos,  
donde títulos y rentas  
darán honra a vuestras casas.  
Que lo que ha de ser, aquí 860  
senado ilustre, se acaba,  
raro suceso que escriben  
las historias africanas.

FIN DESTA COMEDIA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

